



" IRUBELAKASKOA por Asfodelos y Castilla"

El Club Vasco de Camping no se hace responsable en el caso de la mala utilización de los recorridos aquí descritos. La montaña es una actividad de las llamadas de riesgo, tu forma física y tus conocimientos técnicos delimitan el tipo de excursiones que vayas a realizar.

Texto: Jesús M^a Alquezar. Grafico: GARA. www.gara.info

Irubelakaskoa la montaña piramidal mas perfecta de Euskalerrria, era una desconocida hasta que en el año 1977 M. Angulo la popularizó en su "Guide des Pyrenées Basques". A partir de entonces, los montañeros han sido más asiduos en ascender la mayoritariamente por su vía normal, la de Ezkieta. Este pináculo, situado lejos del núcleo rural de Bidarraí, que se esconde entre las antaño misteriosas y solitarias barrancas de Urritzate y Aritzakun, reúne hasta seis rutas de dura subida, y son los espolones de Asfodelos y Castilla los que más pendiente tienen, verdaderos muros que no posibilitan ningún reposo al aficionado. Ambas aristas situadas en la vertiente norte, son dos itinerarios inimaginables que reúnen alicientes paisajísticos y deportivos de primer orden.

El circo de Asfodelos. Sugiero esta ruta en primavera, antes de que la vegetación crezca en exceso y porque, además, hay que sumar el aliciente de admirar la flor de asfodelo que aquí abunda. La borda Sumusaa es el primer contacto con un mundo en trance de desaparición. La venta que servía de refugio y mentidero a los habitantes del norte y del sur a su paso por ella, en el vértice de las barrancas, marca el inicio de la ruta normal. Sin embargo, para la aquí recomendada, el montañero tiene que continuar por el valle de la derecha, el de Aritzakun, hasta alcanzar el renovado caserío Berekoetxea (210m): 500 metros después, un puente de piedra, a la izquierda, nos dirige hacia la increíble arista de los Asfodelos. Es el punto clave de la escalada, y hay que tomar el difuminado sendero central. El truco consiste en localizar una redonda marca azul, que figurará a lo largo de esta hermosa vía. A partir de aquí, el sendero trepa castigando al caminante, exigiéndole atención dada la irregularidad del terreno. Las primeras barras rocosas se superan por la derecha, hasta alcanzar el más hermoso rincón de esta ascensión, el conocido como circo de los Asfodelos. Entre barras rojizas, el camino en balcón bajo estriadas paredes es un lugar mágico, inimaginable, que invita a fotografiarlo desde todos los ángulos. Aquí la naturaleza ha creado la obra perfecta. La cornisa conduce hasta el alto de la cubeta, quizás el único momento de descanso para afrontar, por la vertiente W del monumento, los últimos 200 metros, ahora por terreno despejado, en contraste ante el anterior de carácter orinoco-amazónico. La cima (970m) es un regalo que ofrece el panorama más desconocido del país.

La arista Castilla.

El montañero recuperara el aliento descendiendo por la cara E de su «majestad» para, un poco antes del collado de Ezkieta, girar a la izquierda, hacia el N. Allí nace la arista Castilla, salvaje, con barras que hay que rodear, vigilando el promontorio de ese nombre para salvarlo por la izquierda. Ruta exigente por lo delicado del terreno que obliga a «olfatear» la buena dirección, que tiene ayudas como cairns y marcas plastificadas en algunos árboles.

Una bajada pronunciada por terreno helechal sitúa nuevamente al «explorador» en el puente de Berekoetxea. Al retornar por el mismo camino, un visita a la señora de Sumusaa es una cita reconfortante, un retorno al pasado. Hablen con ella, lo agradecerá.

